



Tema 43 C: "El cristiano humilde, es una persona de valor y dignidad."

Introducción: En el pasaje de hoy Lucas 14:1; 7-14 encontramos a nuestro Señor Jesucristo compartiendo quizás con aquellos judíos de nuestro estudio anterior Lucas 13:22-30. En el capítulo 14, Lucas con su gran habilidad como narrador, nos dibuja con diferentes matices un cuadro, en el cual superpone dos imágenes: Jesús, a la mesa, rompiendo tradiciones define el rostro de la nueva comunidad, convocada en torno a la mesa eucarística. El cuadro está dividido en dos escenas: **La primera**, el aceptar la invitación hecha por uno de los jefes de los fariseos de comer en su casa en día de fiesta, un Sábado (*Lucas 14: 1-6, porción bíblica que no es parte de nuestro estudio de hoy*); **la segunda**, la enseñanza con dos pequeñas parábolas sobre el modo de elegir los puestos a la mesa y los criterios para hacer las invitaciones. Que también aplica a nuestro orgullo delante de Dios. (Lc. 14: 7-14); finalmente la parábola de los invitados al banquete (Lucas 14:15-16), en la que aparece el problema de los invitados: **¿Quién participará en la mesa del reino?**

-----**Preguntas para la reflexión:**-----

Lucas 14:1 *"Aconteció que un sábado Jesús entró a comer en casa de un gobernante fariseo, y ellos lo acechaban."*

El hombre que invitó a Jesús es un **"gobernante,"** literalmente uno de los fariseos que gobernaba, podría haber sido un miembro del Sanedrín. En Lucas las comidas son importantes. En una comida de Pascua, Jesús hará **"La Cena del Señor"** de pan y vino corriente, bajo estos elementos su cuerpo y su sangre (Lc. 22:14-20). Se revelará a los discípulos al partir el pan (Lc. 24:35). En este Evangelio las comidas son sobre alimentar el alma tanto como el cuerpo. Las personas de esta historia nos recuerda aquellos del capítulo anterior que después que el dueño cerró la puerta, vinieron desesperadamente a tocar para poder entrar y decían: **"Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste."** (Lc. 13:26). Esta historia es un ejemplo de las personas que podrían hablar así. La invitación se le extendía a Jesús no como un acto de amabilidad, ni con la intención de creer en él sino para **"acecharlo."** El conflicto constante de los fariseos con Jesús, les alentaba la esperanza de que él rompiera las reglas sabáticas que ellos con tanto celo guardaban como en (Lc. 6:7). **Reflexionemos:** 1.- Por lo general Jesús tiene a menudo palabras fuertes contra los fariseos, por eso nos preguntamos: **¿Por qué un líder fariseo le invitaría a cenar?** 2.- Siguiendo esta línea de pensamientos nos podemos preguntar: **¿Por qué Jesús aceptaría tal invitación?**

Lucas 14:7-11 *"Observando cómo los convidados escogían los primeros asientos a la mesa, les refirió una parábola, diciéndoles: ⁸ «Cuando seas convidado por alguien a unas bodas no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, ⁹ y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: "Da lugar a éste", y entonces tengas que ocupar avergonzado el último lugar. ¹⁰ Más bien, cuando seas convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó te diga: "Amigo, sube más arriba." Entonces tendrás el reconocimiento de los que se sientan contigo a la mesa. ¹¹ Cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»*

Los primeros asientos son los que se encuentran más cerca del anfitrión. Hoy en día, también es así. Se esperaba que huéspedes den prioridad a aquellos de rango más elevado, que tomarían los mejores asientos, mientras que otros se sientan al fondo. Ya anteriormente (Lc. 11:43) le había reprendido por el afán de **"figurar."** Lucas caracteriza las declaraciones de Jesús como **parábola**, dejándonos saber que Jesús habla de cosas del reino en vez de ofrecer consejos, promocionándose a sí mismo. El consejo de Jesús **"cuando seas convidado"** no sentarse en el primer lugar sin ser invitado repite lo que se aconseja en **Proverbios 25:6-7**. **"No te alabes delante del rey ni te pongas en el lugar de los grandes, ⁷ porque mejor es que se te diga: «Sube acá», y no que seas humillado delante del príncipe a quien tus ojos han visto."** Ahora Jesús saca una conclusión general de su parábola. **"Cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido."** Ella asume que la humildad es genuina, no

hipócrita. Algo que se manifiesta en reiteradas ocasiones en las Sagradas Escrituras. En Lucas 18:9-14, Jesús dibuja un cuadro de un fariseo santurrón que orgullosamente trata de justificarse a sí mismo, pero que no fue justificado por Dios. Sin embargo, el cobrador de impuestos humilde y sinceramente confiesa sus pecados con las palabras: **“Dios, se propició a mí, pecador.”** Este se fue a su casa justificado. La humildad no merece la gracia de Dios. Pero ella si se acerca a Dios con las palabras de un muy conocido himno que dice: *“No lleva nada en mis manos, simplemente me aferro a su cruz.”* **Reflexionemos: 1.- ¿Qué entiende usted por el afán de “figurar” vea también Lc. 11:43? 2.- ¿Por qué crees que las personas son amantes de los primeros asientos en las cenas o acontecimientos similares? 3.- ¿Cómo nosotros podemos evitar la tendencia de exaltarnos a nosotros mismos? 4.- ¿De dónde procede nuestro ejemplo de humildad?**

Lucas 14:12-14 *“Dijo también al que lo había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a vecinos ricos, no sea que ellos, a su vez, te vuelvan a convidar, y seas recompensado. ¹³ Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos; ¹⁴ y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.”*

Jesús pasa su atención al que le había **convidado**. Gente tiende a invitar a los que puedan devolver el favor – los que tienen algo que ofrecer a cambio. Jesús avisa al que le convida (**y a nosotros**) de no invitar a los cuatro grupos de gente que él disfrutaría más (*amigos, hermanos, parientes, o vecinos ricos*), El reino de Dios no es una sociedad cerrada de ricos, ni un club exclusivo de amigos. Le dice que invite a **los cuatro grupos que disfrutaría menos** (*pobres, mancos, cojos, y ciegos*). Jesús advierte contra invitar a los preferidos **“a su vez, te vuelvan a convidar, y seas recompensado.”** El énfasis debería estar en la generosidad. Jesús no está criticando a su anfitrión, ni prohibiendo a la gente que hospede a su familia y amigos. **La generosidad se manifiesta, cuando tenemos la oportunidad de ayudar, al invitar a los no preferidos.** Entonces **“serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado.”** El resultado es una bendición. La forma en que esto tendrá lugar **“en la resurrección de los justos.”** Aprendemos de Jesús en Mateo 25:34-40. En su regreso nuestro rey dirá que estos actos de generosidad y amabilidad que fueron hechos a **“alguno de estos más pequeños”** le fueron hechos a él. Se debe tener cuidado de no pensar que estas obras de generosidad y amabilidad merecen justicia y salvación en el día del regreso de Jesús, **“porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros pues es don de Dios. ⁹ No por obras, para que nadie se gloríe”** (Efesios 2: 8-9). Los **“justos”** son los que han recibido el lavamiento perfecto por medio de la fe en la muerte y la resurrección de Jesús. Es **“la sangre de Jesús, su Hijo”** que **“nos limpia de todo pecado”** (1 Jn. 1:7). El Señor reconocerá los frutos de la fe y recompensará en misericordia y gracia. Aunque puede ser que no haya ninguna recompensa durante esta vida, tales obras de amor, generosidad y amabilidad no serán olvidadas en el día del regreso del Señor. **Reflexionemos: 1.- ¿Qué personas diferentes a usted conoce que podría invitar en alguna ocasión? 2.-** Es posible que al escuchar este llamado del Señor (v.14) y habiendo ya identificado con la pregunta anterior aquellas personas que puedes invitar. Inevitablemente te asalte la pregunta: **¿Estoy preparando para un banquete con aquellos que no me pueden recompensar? 3.- Da un ejemplo de cómo la comunidad de fe se ha preocupado por ti o por alguien que conozcas.**

Conclusión: Al hablar de este tema debemos guardarnos contra el peligro de usar este texto simplemente como una lección de humildad y el desinterés. También no debemos dar la idea que merezcamos una recompensa o premio por lo que hacemos. **La humildad no gana la exaltación; la recompensa en la resurrección no se gana por desinterés. La humildad y el desinterés son parte de la vida cristiana que son los frutos de la fe.** Lo que Jesús ganó para nosotros por humillarse a sí mismo (Filipenses 2:3-11), motivará al cristiano a ser humilde. Cuando el cristiano reconoce su pecado y reconoce quién es y lo que es por naturaleza, él tiene suficiente motivo para ser humilde. Esto no hace que él pierda todo sentido de valor o dignidad personal. Su valor y dignidad consisten en lo que Dios por la gracia le ha dado y hecho.

Oremos: *“Señor, danos un corazón humilde y perseverante para podernos ver como tú nos ves. Amén.”*